

MUTACIÓN, EXTINCIÓN Y SUPERVIVENCIA EN EL CUENTO “LA CUEVA” (2022) DE LILIANA COLANZI

Lizet González

Arizona State University

lgonza74@asu.edu

Resumen: Liliana Colanzi (1981) destaca dentro de la literatura latinoamericana contemporánea por tratar temas actuales que afectan a nuestra sociedad. La escritora boliviana ahonda en temas ecológicos como la evolución geológica, las consecuencias de la radiación nuclear, la explotación de los recursos naturales y las extinciones masivas. Al mismo tiempo, expone la precariedad económica, la ignorancia, la violencia, la corrupción y el machismo. En el cuento “La cueva” de la colección *Ustedes brillan en lo oscuro* (2022), los procesos de selección natural de las especies que habitan la cueva constituyen un punto focal sobre las consecuencias derivadas de estos problemas. En este sentido, este estudio examina la representación de la caverna como dispositivo narrativo que permite un distanciamiento de la subjetividad humana y desvanece la distinción jerárquica entre los seres, incluidos los humanos en el curso de la evolución. Además, el enfoque de la cueva permite abordar un largo período de tiempo y, por lo tanto, los diferentes ciclos del proceso de selección natural destacan como elementos fundamentales en este marco. Los estudios darwinianos postulados por Elizabeth Grosz y los estudios semióticos de Eduardo Kohn sirven como marco crítico para demostrar el valor de la mutación de las especies y la comunicación e interrelación en que se mueven, provocando constantes cambios en su entorno.

Palabras clave: ecocrítica, evolución de las especies, cueva, ecosistemas, ficción especulativa.

MUTATION, EXTINCTION AND SURVIVAL IN THE SHORT STORY “LA CUEVA” (2022) BY LILIANA COLANZI

Abstract: Liliana Colanzi (1981) stands out in contemporary Latin American literature for dealing with the current issues that affect our society. The Bolivian writer delves into ecological topics such as geological evolution, the consequences of nuclear radiation, the exploitation of natural resources, and mass extinctions. At the same time, she exposes the economic precariousness, ignorance, violence, corruption, and machismo. In the short story “La cueva” from the book *Ustedes brillan en lo oscuro* (2022), the processes of natural selection of the species that inhabit the cave constitute a focal point on the consequences derived from these problems. In this sense, this study examines the representation of the cave as a narrative device that allows a distancing from human subjectivity and vanishes the hierarchical distinction between beings, including humans in the course of evolution. In addition, the focus of the cave allows for a long period of time to be addressed and, therefore, the different cycles of the process of natural selection are highlighted as pivotal elements in this framework. The Darwinian studies posited by Elizabeth Grosz and the semiotics studies of Eduardo Kohn serve as a critical framework to demonstrate the

value of the mutation of species and the communication and interrelation in which they move, causing constant changes in their environment.

Keywords: ecocriticism, evolution of species, cave, ecosystems, speculative fiction.

DOI: <https://doi.org/10.24029/lejana.2024.17.8038>

Recibido: el 20 de agosto de 2023

Aceptado: el 10 de enero de 2024

Publicado: el 28 de febrero de 2024

Dentro de la literatura contemporánea latinoamericana los cuentos de la escritora y periodista boliviana Liliana Colanzi (1981) destacan por la preocupación que expone sobre la crisis medioambiental y climática actual. Entre sus libros sobresalen *Vacaciones permanentes* (2010), *Nuestro mundo muerto* (2016) y el más reciente, *Ustedes brillan en lo oscuro* (2022), por el cual recibió el VII Premio Ribera del Duero. Colanzi muestra sus inquietudes sobre temas como la evolución geológica, las consecuencias de la radiación nuclear, la explotación de los recursos naturales, y las extinciones masivas, entre otros. Además, explora distintas estructuras temporales para demostrar que “vivimos en las ruinas de hechos históricos traumáticos que se repiten” (Friera, 2022); por ejemplo, uno de sus cuentos remite al Taqui Onqoy, un movimiento andino de rebelión del siglo XVI, para referirse a las manifestaciones que se llevan a cabo en un tiempo contemporáneo en la zona de Bolivia. Asimismo, la autora da voz a grupos marginados que son violentados por autoridades patriarcales o capitalistas.

Los seis cuentos que conforman *Ustedes brillan en lo oscuro* exploran distintos paisajes latinoamericanos en cuyos espacios se experimentan desigualdades, ignorancia, violencia, problemas no resueltos y experiencias perturbadoras. Los personajes intentan sobrevivir en diferentes ambientes distópicos que no entienden y de los que no hay escapatoria. En términos genéricos, la obra se posiciona dentro de los confines de la ficción especulativa, debido a la importancia que se le da a la espacialidad y la curiosidad por entender la posición del humano en el Antropoceno. De igual modo, otro rasgo de la narrativa especulativa es la mutabilidad que se presenta no solo en la trama, sino también en la mezcla de géneros como el realismo, lo extraño, el terror y la ciencia ficción. De acuerdo con Gwilym Lucas Eades, “la época del Antropoceno es aquella que experimenta un surgimiento continuo de formas de vida monstruosas, extrañas y fantasmales en respuesta a los eventos extremos en la sociedad y los sistemas terrestres” (2024: 91; la traducción es mía).¹ Por lo tanto, lo especulativo proyecta el deseo de intentar entender nuestro presente, pasado y futuro. De distintas maneras, Colanzi retrata la degradación de la Tierra y la posibilidad de vida en otros planetas. En esta colección, el agente destructor principal que vemos en la mayoría de los relatos (y en otras de sus obras) es la radiación nuclear que aparece por la negligencia del gobierno y que provoca transformaciones agresivas en el ambiente humano y en las especies que habitan los ríos. Algunos ejemplos de esto son “Atomito” y el cuento que da nombre al volumen, “Ustedes brillan en lo oscuro”.

En el primer relato, una comunidad boliviana lucha contra las autoridades que construyen una planta nuclear cerca de la ciudad. La Kurmi, Moko y Orki son espectadores de la extraña muerte de sus familiares y vecinos, así como de las manifestaciones que otros miembros de la comunidad están organizando en contra del gobierno boliviano y la compañía. A su vez, aparece el personaje de Atomito, un ente que tiene origen radiactivo y se mueve de forma siniestra por la ciudad deseando causar más derrames de productos químicos porque disfruta bañándose en ellos. Del mismo modo, “Ustedes brillan en lo oscuro”, el cual muestra un discurso crítico, se basa en un accidente radioactivo que ocurrió en Goiânia, Brasil en 1987. Por medio de distintas voces

¹ “The Anthropocene epoch is one experiencing an ongoing emergence of monstrous, weird, and ghostly forms of life in response to extreme events in earth systems and society.”

narrativas, los sobrevivientes ofrecen sus diversas perspectivas de lo ocurrido, particularmente sobre el momento en que se descubrió el objeto radiactivo en un hospital, la forma en que la gente comenzó ingenuamente a repartir “los polvos luminosos”, las enfermedades y muertes repentinas y el instante en que deciden tirar el dispositivo al río. Por ejemplo, la narradora del primer segmento decide irse a São Paulo con su amiga después de perder su trabajo, su casa y a su padre. Allí percibe que ambas son rechazadas al divulgar su lugar de procedencia, puesto que la gente tiene miedo de contagiarse con la radiación. Al final del cuento, a la dueña de un negocio le gana la curiosidad y les pregunta: “¿ustedes brillan en lo oscuro?” (2022: 93).

El relato que abre el libro (y que se estudiará en este ensayo) es “La cueva”, el cual está dividido en nueve breves segmentos y expone el proceso de evolución que ocurre en una gruta a lo largo del tiempo. Cada fragmento narrativo inicia en una página aparte, lo que muestra las divisiones temporales y de la trama. La caverna funciona como una sinécdoque del proceso evolutivo e histórico de nuestro planeta.² Ana Marante González reflexiona sobre la ubicación de este relato al principio del libro y explica que “es coherente con su carácter genesiaco, dado que es el único cuento que utiliza como escenario un espacio natural, en vez de un pueblo o una ciudad” (2023: 398). Asimismo, añade que las unidades narrativas permiten “visualizar la metamorfosis que experimenta la naturaleza a medida que avanza el tiempo” (2023: 398), llevando al lector a una visión distópica del futuro. En una entrevista del canal *Hablemos, escritoras*, Colanzi medita sobre su interés en el proceso de evolución: “[...] más o menos el 90% de las especies que han habitado el planeta ya se han extinguido en los cinco procesos de extinción masiva [...] lo que es abrumador para la imaginación. Entonces este cuento es un esfuerzo pequeño de entender una minúscula parte de ese proceso” (00:14:54-00:15:35). La gruta funciona como un portal por el que se tiene acceso a todo un ecosistema por el que fluyen distintos tipos de creaturas. En otra entrevista, Colanzi expresa que, para ella, “la cueva es como un útero en el que se va gestando todo tipo de seres” (Escribano, 2022).

En ese sentido, en el presente estudio se examina la representación de la cueva como un dispositivo narrativo que posibilita un alejamiento de la subjetividad humana, al mismo tiempo que suprime la distinción jerárquica entre los seres, incluyendo los humanos en el transcurso de la evolución. Adicionalmente, se pondrá de manifiesto que la focalización en la cueva permite abordar un largo periodo de tiempo y, por ende, apreciar distintos ciclos en el proceso de selección natural. Por último, se apuntará a casos de violencia que causa el ser humano cuando entra en contacto con el equilibrado hábitat de otros seres. Los estudios darwinianos de Elizabeth Grosz y semióticos de Eduardo Kohn sirven como herramienta metodológica para demostrar el valor que tiene la mutación de las especies y la comunicación e interrelación en la que se mueven, causando constantes cambios en su ambiente.

La primera unidad narrativa que se presenta en “La cueva” es la de una mujer de la prehistoria a punto de dar a luz a gemelos. Ella se da cuenta de que tener hijos la hará más lenta

² Es inevitable hacer referencia a la alegoría de la caverna de Platón. Sin embargo, mientras que esta tiene valores negativos como la ignorancia y la opresión, la cueva del cuento carga valores positivos. Podemos verla como un espacio que da vida, que, a pesar de la degradación que ocurre fuera de ahí, la caverna continúa con el florecimiento de la vida, sin humanos.

para la caza y para defenderse de cualquier peligro, por lo que decide imprimir sus huellas con sangre en la pared para después degollar a los bebés (Colanzi, 2022: 17). El siguiente segmento da un salto temporal hacia el presente, cuando Xóchilt Salazar, al volver del festival de la Guelaguetza en Oaxaca, queda atrapada y sin señal telefónica en la cueva a causa de una tormenta. Al percatarse de las pinturas rupestres, siente que ha hecho un gran descubrimiento, sin embargo, nunca llega a contarlo debido a que, acosado por los celos, su novio la mata al llegar a su casa (Colanzi, 2022: 18). En los siguientes fragmentos se retrocede en el tiempo y se describe el surgimiento de una crisálida que causa todo tipo de cambios y mutaciones en las criaturas de la caverna, como a los escarabajos, troglobios, hongos, microorganismos, coyotes y murciélagos. El relato muestra el proceso de selección natural, puesto que los seres mutan y se relacionan entre sí y, en algunos casos, se extinguen.

A pesar de que la historia se centra en la cueva, se distinguen las épocas por las que transcurre el cuento gracias a las intervenciones humanas. Por ejemplo, vemos a la mujer de la prehistoria que caza gonfotéridos y retrata su historia a través de pinturas rupestres, la adoración del dios del trueno en la época precolombina y la extinción de los murciélagos por el estornudo de un franciscano en la época colonial. Por otro lado, en el séptimo fragmento se sitúa por primera vez en el futuro y se presenta a Onyx Müller, una persona no binaria que observa la cueva por medio de la realidad virtual. En el caso del estilo, esta unidad narrativa se asemeja a la actualidad, dado que utiliza lenguaje inclusivo, como “desconcertade” o “compañeres” (Colanzi, 2022: 27). También, en el sexto segmento, los científicos hablan sobre el descubrimiento de seres microscópicos que han logrado reanimar. Por último, en la octava parte, un hombre (del que no se dice mucho) decide separarse de sus familiares, quienes parecen ser viajeros interestelares, y formar parte de la cueva, al introducirse larvas de polillas en su abdomen. En esta unidad narrativa se explora la posibilidad de habitar otros planetas. El cuento termina en un futuro distópico en el que han desaparecido especies que en la actualidad ya están en peligro de extinción. En este cuento, Colanzi emplea el cronotopo bajtiniano, ya que juega con el espacio y tiempo para enlazar distintas anécdotas del presente, el pasado y el futuro.

Relación entre animales y seres humanos desde una perspectiva darwiniana

Desde mediados del siglo XX, Henri Bergson, Gilles Deleuze y Félix Guattari, entre otros, comienzan a cuestionar y reexaminar la relación del animal con el humano. Tanto los pensamientos filosóficos del humanismo como la institución cristiana han concebido la idea de que el humano está en el centro y que todos los demás seres están bajo su control. Para ilustrar esta idea, en el Génesis se menciona: “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra” (*La Biblia*, Gen. 1, 26). La ideología antropocéntrica continúa siendo cuestionada dentro de distintas disciplinas tales como la ecocrítica, el posthumanismo, etc., a causa del poder y superioridad que el humano cree ejercer sobre el resto de los seres vivos. El posthumanismo aboga por un nuevo posicionamiento, en el que se descentra al humano por encima de otras formas de vida. Michael Hardt y Antonio Negri resaltan

que para entender los cuerpos posthumanos primero se tiene que reconocer que “la naturaleza humana no está en modo alguna separada de la naturaleza como totalidad, que no hay límites fijos y necesarios entre el humano y el animal, el humano y la máquina, el macho y la hembra, etc.” (2002: 180). Teniendo esto en cuenta, algunos teóricos vuelven al origen del ser humano para reflexionar sobre nuestro lugar en el planeta.

Actualmente, la filósofa australiana Elizabeth Grosz regresa a la teoría de la evolución darwiniana desde una perspectiva ontológica para entender mejor la relación del animal con el ser humano y deconstruir las ideologías antropocéntricas con el fin de crear nuevos conceptos políticos y, en su caso, para reconcebir la teoría feminista. Subraya que la filosofía ha creado límites entre el animal y el ser humano basándose en las “diferencias” que se pueden observar, lo cual restringe el poder del resto de los seres vivos, “ya sea la razón, el lenguaje, el pensamiento, la conciencia o la capacidad de vestirse, enterrar, estar de luto, inventar, controlar fuego o una de las muchas cualidades que han dividido al hombre del animal” (Grosz, 2011a: 12, la traducción es mía).³ Del mismo modo, Jacques Derrida sostiene que “Es una palabra, el animal, que los hombres se han otorgado el derecho a dar. Esos humanos se han encontrado a sí mismos al dar esta palabra, pero como si la hubieran recibido en herencia” (2008: 49). Agrega que el ser humano utiliza el concepto de animal para categorizar a todas las especies sin tener en cuenta las diferencias entre ellas, pero jamás para referirse a sí mismo (Derrida, 2008: 49). Al hacer una lectura del naturalista Charles Darwin, queda comprobado que el ser humano proviene del animal y que su desarrollo gradual se debió a la imitación y la repetición. Grosz reafirma la idea de Darwin que las diferencias que existen entre el ser humano y el animal (y que el humano cree que le pertenecen por naturaleza) no son tanto de especie, sino de grado de desarrollo que ocurre lentamente y provoca que los seres comiencen a divergir poco a poco (2011a: 16). Claramente, hay un sinfín de gradaciones evolutivas que separan una especie de la otra. Como expresa Darwin, “[...] debemos admitir que existe un espacio infinitamente más considerable entre la potencia mental de los peces más inferiores [...] y la de uno de los monos superiores, que entre el mono y el hombre; este espacio, sin embargo, lo llenan innumerables gradaciones” (1999: 57), por lo que el humano y cualquier otro mamífero se conectan por innumerables gradaciones. Grosz reitera que la selección natural es un cambio activo que

[...] consiste en el contexto geográfico, climatológico y material muy específico de cada existencia, un contexto no vivo. Estas condiciones vivas y no vivas permiten que la selección natural proporcione criterios en constate cambio mediante los cuales se puede medir la aptitud y producir nuevas variaciones. (2004: 51, la traducción es mía)⁴

Igualmente, estas variaciones tienen el propósito de crear un ecosistema equilibrado, por lo que algunas especies tendrán más ventaja que otras (Darwin, 2020: 80). En ese marco, Grosz

³ “whether it is reason, language, thought, consciousness, or the ability to dress, to bury, to mourn, to invent, to control fire, or one of the many other qualities that has divided man from animal.”

⁴ “Consists in the geographical, climatological, and highly specific material context for each existent, a nonliving context. These living and nonliving conditions enable natural selection to provide ever-changing criteria by which fitness can be measured and new variations produced.”

recalca que las habilidades que distinguen al humano pertenecían a otros animales de forma más elemental o menos elaborada (2011a: 17), confirmando la parte clave que juega el animal en la evolución del hombre. Considerando lo anterior, la filósofa propone una nueva visión del conocimiento que amalgame las ciencias naturales y las humanidades, para analizar al animal, lo vegetal y a los seres microscópicos en relación con lo humano (Grosz, 2011a: 22). Asimismo, añade que “El animal es un recordatorio necesario de los límites de lo humano [...]. El animal es aquello de lo que el humano emerge tentativa y precariamente; el animal es ese destino inhumano al que siempre tiende el humano. El animal rodea al humano por ambos extremos; es el origen y el fin de la humanidad (Grosz, 2011a: 12, la traducción es mía).⁵ En ese aspecto, Grosz pone en duda la forma en que las humanidades cambiarían si viéramos el arte, la literatura o la lengua desde una perspectiva poshumana, especialmente desde el animal. Más adelante en su obra aclara que “para comprender al animal no basta descomponerlo en sus partes, comprender las funciones de cada órgano aisladamente de los demás, ni tampoco basta comparar y contrastar individuos o especies con otros [...] como lo hizo Darwin” (Grosz, 2011a: 77).⁶ Por lo tanto, plantea entender al animal desde la forma en cómo se mueve, cómo funciona en su ecosistema y lo que provee para poder relacionarse con otras creaturas (Grosz, 2011a: 177).

La evolución del ecosistema de la cueva y la relación entre especies

El enfoque que tiene el espacio geográfico en el cuento de Colanzi intenta brindar una percepción sobre el proceso de selección natural de las especies que lo habitan, sin que medie la intervención de una subjetividad humana, solo enfocándose en las consecuencias que cualquier cambio provoca en las creaturas de la cueva. El relato comienza con un breve ejemplo del ciclo de selección natural en la prehistoria. En este primer fragmento, la trama focaliza a una mujer que está a punto de dar a luz a unos gemelos. El lenguaje en esta unidad narrativa parece desposeído de la afectividad y los rasgos del discurso moderno, por ejemplo, el narrador se refiere al embarazo y a los bebés como “los bultos”, “las salamandras” o “crías”. Mientras se acerca a la cueva, reflexiona sobre su situación y los efectos que “las crías” causarían en su futuro. Admite que le aburre la idea de quedarse con ancianas o embarazadas porque se las consideraba la especie débil y prefiere unirse con los más fuertes para tener mejores oportunidades de supervivencia: “Lo que importaba era ser hábil para cazar y ágil para correr, y se conocía que las hembras que cargaban bulto eran más lentas y se quedaban rezagadas por lo cual debían permanecer en el asentamiento hasta que les llegara el momento de parir” (Colanzi, 2022: 15). Al entrar en la cueva, primero admira la trampa que había creado para conseguir comida: “encontró al conejo temblando, atrapado entre las ramas, y sintió una alegría inocente al degollarlo” (Colanzi, 2022: 16). Sin embargo, en ese instante empieza el

⁵ “The animal is a necessary reminder of the limits of the human [...]. The animal is that from which the human tentatively and precariously emerges; the animal is that inhuman destination to which the human always tends. The animal surrounds the human at both ends; it is the origin and the end of humanity.”

⁶ “to understand the animal it is not adequate to decompose it into its parts, to understand the functions of each organ in isolation from others, neither it is adequate to compare and contrast individuals or species with others [...] as Darwin did.”

parto e instintivamente recuerda lo que otras mujeres hacían durante este proceso: “con los ojos de la mente vio a su madre de cuclillas, expulsando en el suelo crías flacas y azuladas que invariablemente morían a los pocos días. Solo ella y su hermana habían sobrevivido y eran fuertes y tenían destreza para seguir agarradas a la vida” (Colanzi, 2022: 16). La escena completa y el recuerdo de su madre muestran el proceso de supervivencia del más apto. Ella y su hermana fueron los seres más fuertes entre sus hermanos y ahora deseaba continuar siéndolo, ya que hasta ese punto “había sobrevivido al bulto como antes había sobrevivido a los gonfotéridos y al frío y al hambre y a la fiebre” (Colanzi, 2022: 17), de modo que repudia la idea de que los bebés la harán parte de las criaturas débiles.

Pensando en la supervivencia humana contra los gonfotéridos (los cuales eran parecidos a los elefantes), cabe agregar que, pese a su tamaño y fuerza, enfrentaron su extinción hace alrededor de diez mil años. Algunas de las hipótesis que los expertos ofrecen sobre el motivo de la desaparición de esta especie es la llegada del hombre a lo que ahora es el continente americano y/o la posibilidad de un episodio de calentamiento global. Como indica Darwin, la selección natural

[...] implica extinción, y la geología claramente declara cuánto ha hecho la extinción en la historia del mundo. La selección natural también conduce a la divergencia del carácter, porque cuanto más diverjan los seres orgánicos en estructura, hábitos y constitución, tanto más podrá sostenerse un número grande de individuos en la misma región; de lo cual tenemos una prueba con sólo mirar a los habitantes de cualquier espacio pequeño y a las producciones naturalizadas en tierra extranjera. (1999: 49)

El gonfotérido no logró adaptarse a los cambios que otra especie causó en su ecosistema. En el caso del cuento de Colanzi, la mujer ve a los bebés como salamandras traslúcidas, es decir, un animal pequeño y frágil, por lo que decide eliminarlos: “Desprendió a las crías de sus tetas y las acercó a la luz para contemplarlas otra vez: eran casi traslúcidas, cubiertas de un vello finísimo...Luego, con el mismo gesto limpio que había usado con el conejo, abrió un tajo en los cuellos de los niños doble” (2022: 17). Los bebés/crías simbolizan las especies menos aptas o débiles, mientras que el acto de asesinarlos es parte del proceso de selección natural.

En el tercer fragmento de “La cueva” vemos la representación del inicio de la vida por medio de la imagen de una pequeña crisálida, la cual con su repentina e inexplicable muerte (ningún ser vivo nota su nacimiento ni su muerte) provoca una serie de mutaciones en las especies que conforman el ecosistema. Desde una perspectiva darwiniana, esta escena muestra que un solo evento provocó un efecto dominó, ya que se desarrollaron finas gradaciones en otros animales. Esta sección empieza con la descripción de una extraña luz que aparece dentro de la cueva: “La luz brotó del fondo de la noche sin que ningún ser vivo la notara. Una llamita plateada del tamaño de un anillo, surgida de la nada. La luz se detuvo en medio de la cueva, suspendida, se infló de golpe [...]. En el interior se dibujó el contorno de una crisálida hecha de agua” (Colanzi, 2022: 19). Grosz, en su intento por entender el origen de la vida, sostiene que “La vida no es posible sin el surgimiento previo de las condiciones materiales, químicas y espaciotemporales [...]. Debe haber algo de la chispa de la indeterminación de la vida en las operaciones de la materia prevenida. De lo contrario, la vida como indeterminación nunca hubiera sido posible” (2011b: 18, la traducción es

mía).⁷ El nacimiento de la crisálida es ese “chispa de la vida” que se necesitaba para provocar una serie de mutaciones en otros animales, comenzando un nuevo ciclo de vida. La crisálida se descolgó y cayó en el suelo, lo que causó que muriera, no sin antes dejar sus moléculas por toda la caverna:

La luz comenzó a plegarse sobre sí misma hasta hacerse del tamaño de una mota que el sapo se tragó de un salto. Ya en el suelo, la crisálida se convulsionó. Sus labios se abrieron como la boca de un pescado agonizante, y con cada espasmo eructó en el aire nocturno una lluvia de partículas. Y después de vaciarse, la crisálida se desintegró. (Colanzi, 2022: 19)

El origen de la crisálida puede ser visto como un evento inesperado y de cierta forma confuso, que es lo que Grosz llama *chaos*: “La condición bajo la cual surgen los objetos y eventos. Los objetos y acontecimientos son las condiciones materiales para el surgimiento de seres vivos que son en sí mismos objetos y acontecimientos de un tipo particular” (2011b: 18, la traducción es mía).⁸ De igual modo, explica que hay cierta imprevisibilidad en los sucesos por los que surge la vida (Grosz, 2011b: 18). Por otro lado, para Eduardo Kohn, “el origen de la vida —de cualquier tipo de vida, en cualquier lugar del universo— también marca necesariamente el origen de la semiosis y del sí-mismo” (2021: 106). Así pues, en el cuento, se observa cómo un evento imprevisto (el nacimiento de la crisálida y su muerte) causa otra serie de gradaciones evolutivas y nuevos signos entre las especies.

En el cuento, los murciélagos que hibernaban en la gruta son la primera especie que muta al comerse las partículas del insecto: “Con los años esos murciélagos desarrollaron una mutación en la boca y la nariz que les permitía ser más efectivos para captar ondas sonoras y así localizar insectos” (Colanzi, 2022: 19). Gradualmente vemos que las creaturas de la noche desarrollaron características que les dieron ciertas ventajas en su ecosistema. Conforme a Darwin, la selección natural permite el progreso de las especies en relación con la naturaleza orgánica e inorgánica de su ecosistema: “si las variaciones útiles a un ser orgánico ocurren alguna vez, los individuos caracterizados de este modo tendrán [...] mayores probabilidades de conservarse en la lucha por la vida, y por el poderoso principio de herencia, tenderán a producir descendientes con caracteres semejantes” (1999: 98). De la misma forma, Ernst Mayr expresa que la selección natural “no se limita a la eliminación de combinaciones de genes inferiores; más bien, su contribución más importante es reunir combinaciones de genes superiores” (1997: 45, la traducción es mía).⁹ En ese aspecto, Souraya Sakoui y otros apuntan en su estudio que los murciélagos forman parte esencial del ecosistema y de la agricultura del ser humano: “Los murciélagos insectívoros ayudan a suprimir los insectos patógenos naturales y antropogénicos mientras que los murciélagos frugívoros ayudan a conservar la diversidad forestal dispersando semillas en diferentes ecosistemas y, a menudo,

⁷ “[l]ife is not possible without the prior emergence of the material, chemical and spatiotemporal conditions [...]. There must be something of the spark of life’s indeterminacy in the operations of pre-living matter. Otherwise, life as indetermination could never have been possible.”

⁸ “the condition under which objects and events emerge. Objects and events are the material conditions for the emergence of living beings which are themselves objects and events of a particular kind.”

⁹ “does not confine itself to the elimination of inferior gene combinations; rather, its most important contribution is to bring superior gene combinations together.”

introduciendo nuevas especies de plantas” (2020: 1, la traducción es mía),¹⁰ aparte de los beneficios que tiene su guano. En el cuento de Colanzi, las creaturas de la cueva y los ecosistemas externos se vieron beneficiados al mejorar los genes de los murciélagos.

Por un lado, gracias a las creaturas nocturnas, los humanos tuvieron mejores cosechas dado que “se vieron libres de plagas que los azotaban y que causaban hambrunas y enfermedades mortales. A partir de entonces se multiplicaron las cosechas, y con el paso del tiempo la aldea se convirtió en un pequeño y floreciente imperio” (Colanzi, 2022: 19). Gracias a que los murciélagos perfeccionaron su oído, podían detectar con facilidad los organismos que atacaban y destruían los sembradíos de la civilización indígena. Sakoui y otros manifiestan que estos mamíferos nocturnos “se encuentran entre los mayores depredadores de insectos voladores y demuestran ser valiosos agentes de control de plagas en ecosistemas naturales y artificiales” (2020: 2).¹¹ En cuanto al tiempo narrativo del cuento, se puede establecer que este momento pertenece a la época precolombina, ya que cuando se menciona el origen y la muerte de la crisálida, se indica que en el trasfondo se escuchaban cantos de los zapotecas en honor del dios del trueno. Además, después de que el imperio prosperó, los indígenas “empezaron a ensayar un sistema de escritura silábica a través de glifos, que usaban para contar cómo los humanos eran descendientes directos de los árboles” (Colanzi, 2022: 20). Es importante señalar que, a diferencia del hombre blanco, en el cuento los indígenas muestran su respeto por el resto del ecosistema al no dañar a los murciélagos que protegen su cosecha y creer que el humano proviene de otros seres. En los estudios ecocríticos se pone como ejemplo la relación que tiene el indígena con la naturaleza. Tal es el caso de Diego Mejía-Prado y otros, quienes estudian la comunidad indígena de Iquitos, Perú, y exponen que el discurso de “diferentes grupos indígenas deriva de un profundo respeto y cuidado recíproco por el medio ambiente en el que viven. Partir de una base de respeto por los sistemas ambientales que nos nutren parece más que una opción, una necesidad para nuestro propio bienestar” (Mejía-Prado—Galeano—Ruíz-Abecasis, 2016: 265, la traducción es mía).¹² Mientras que la filosofía occidental separa al hombre del animal, según la cosmovisión indígena este se complementa con otras especies.

Asimismo, por varios siglos los insectos y microorganismos que habitaban la cueva se vieron favorecidos por el excremento de los murciélagos, lo cual se aprecia en el cuarto segmento: “Su guano, compuesto de cutículas de insectos, sostenía la vida en el crepúsculo” (Colanzi, 2022: 21). Aunque se tiende a percibir como un agente pasivo o inerte, el abono está compuesto de una variedad de minerales, los cuales sirven de distintas maneras a otros tipos de especies. Cabe apuntar que para Grosz todas las creaturas cumplen una función que las conecta entre sí para que el ecosistema funcione equilibradamente, por ejemplo, expresa que “Hay [...] «un plan de la

¹⁰ “Insectivorous bats help suppress the natural and anthropogenic pathogenic insects, whereas frugivorous bats help conserve forest diversity by dispersing seeds in different ecosystems and often introduced new plant species.”

¹¹ “are among the biggest predators of flying insects and prove to be valuable pest management agents in natural and man-made ecosystems.”

¹² “different indigenous groups derived from a profound respect and reciprocal care for the environment in which they live. Starting with a foundation of respect for the environmental systems that nourish us seems like more than just an option, but a necessity for our own well-being.”

naturaleza», en la coordinación de un gran número de animales que se comportan colectivamente [...] puede haber acuerdo en la actividad de los miembros del grupo en una sola tarea que se realiza con asombrosa habilidad y velocidad, sin líderes, sin una posición de supervisión” (2011a: 184, la traducción es mía).¹³ Así pues, el guano de los murciélagos es un sustrato esencial dentro de las cavernas debido a que “contribuye a la renovación de los principales recursos orgánicos de las cuevas y permite el desarrollo de una biota variada. Es el principal recurso alimentario de este microcosmos específico. Además [...] con la presencia de las colonias de murciélagos, fuente de producción de calor dentro de las cuevas” (Sakoui, 2020: 3).¹⁴

En el cuento se detalla cómo estas creaturas llevan a cabo sus funciones naturales por medio del guano: “Los escarabajos depositaban en la mierda sus ninfas, miniaturas fósiles y hambrientas que encontraban allí refugio. Dentro de la materia oscura la larva atravesaba la noche cerrada de su metamorfosis hasta emerger ya en su forma definitiva” (Colanzi, 2022: 21). Igualmente, cuando empieza el proceso de descomposición, ese mismo guano funciona como nido para distintos tipos de microorganismos: “Colonias diligentes de hongos y bacterias trabajaban los excrementos hasta descomponerlos, para ser luego devorados por los coleópteros. Y las salamandras, atraídas a su vez por los escarabajos, se ocultaban en los intersticios de la roca” (Colanzi, 2022: 21). A este respecto, Grosz habla sobre el espacio de un ecosistema y la manera en que cada una de las especies que lo habitan están encargadas de cierta función para mantener un equilibrio: “el cuerpo vivo, un cuerpo específico de una especie, funciona como un instrumento en una orquesta más grande: no es el cuerpo el que produce la armonía, es la «armonía de la interpretación la que determina la del cuerpo» [...]. Cada especie, [...] firma su propia canción, según sus propios ritmos y armonías” (2011a: 177, la traducción es mía).¹⁵ Gracias al guano de los murciélagos mutantes había armonía en la gruta: “El ciclo de la vida cuyo eje es la mierda, el guano, el excremento generoso. El regalo que un ser vivo hace al otro, sin saberlo, y a través del cual la existencia continúa. La mierda como el vínculo, como el eslabón fundamental en el mosaico de las creaturas” (Colanzi, 2022: 21). Grosz expande su metáfora de las especies a los instrumentos musicales para explicar que para que todas las creaturas de un ecosistema sobrevivan, deben comunicarse una con la otra para mantener la armoniosa melodía (2011a: 182).

Por su parte, Kohn, quien estudia la forma en que se comunica el ecosistema, explica que

Lo que compartimos con los seres vivos no humanos, entonces, no es nuestra corporeidad, tal como lo sostendrían ciertos tipos de enfoques fenomenológicos, sino el hecho de que todos vivimos con y a través de signos. Todos los seres vivos usamos signos como “bastones” que representan para

¹³ “there is [...] «a plan of nature», in the coordination of vast numbers of collectively behaving animals [...] there can be agreement in the activity of group members on a single task which is performed with amazing skill and speed, without leaders, without overlooking position”.

¹⁴ contributes to the renewal of the main organic resources of the caves and allows the development of a varied biota. It is the main food resource for this specific microcosm. In addition [...] with the presence of the bat colonies, a source of heat production inside the caves”

¹⁵ “the living body, a species- specific body, functions as an instrument in a larger orchestra: it is not the body that produces harmony, it is the «harmony of the performance that determines that of the body» [...]. Each species, [...] signs its own song, according to its own rhythms and harmonies”.

nosotros partes del mundo de alguna manera. Al hacer esto, los signos nos hacen lo que somos. (2021: 13)

Así pues, gracias a la semiosis, todo ser viviente puede crear relaciones múltiples con otras especies. De la misma forma, la creación e interpretación de signos permite que el enfoque del ser humano se transforme y sea visto como un ser vivo más entre tantas especies. Uno de los ejemplos que menciona el investigador es el del oso hormiguero, el cual pasó por gradaciones evolutivas: su hocico y lengua se alargaron. Las adaptaciones que tuvo la especie funcionan como un signo semiótico de las propiedades del ecosistema: “La forma que toma un oso hormiguero individual viene a representar, para una futura manifestación (instantiation) de sí mismo, el entorno al que su linaje llegó a adaptarse a lo largo del tiempo evolutivo” (Kohn, 2021: 104). En el cuento de Colanzi vemos cómo la adaptación de los murciélagos fue el signo semiótico que permitió que estos se familiarizaran mejor a su ecosistema y, consecuentemente, a todos los otros seres vivos también. También se aprecia como las bacterias y los hongos se encargan de descomponer el guano para que después lo coman los coleópteros. De igual modo, la armonía en que vivían los indígenas con los murciélagos para eliminar la plaga de su cosecha es un signo de comunicación entre ambas especies.

Por otra parte, Bruno Latour expone que cada actante (humano y no humano) “dobla el entorno alrededor de sí mismo, por así decirlo, para desarrollarse mejor. En ese sentido, cada organismo manipula intencionalmente lo que le rodea «para su propio beneficio»” (2017: 98, la traducción es mía).¹⁶ Paradójicamente, añade que “lo que es cierto para un actor tomado como punto de partida de análisis es igualmente cierto para todos los vecinos del actor. Si A modifica B, C, D y X para beneficiar la propia supervivencia de A, es igualmente cierto que B, C, D y X modifican a A a cambio” (Latour, 2017: 99, la traducción es mía).¹⁷ Entonces, los actantes actúan uno sobre el otro, modificándose mutuamente. Desde su perspectiva, se puede considerar que ciertos actantes del ecosistema causan las gradaciones evolutivas de los murciélagos y, al mismo tiempo, la especie suscita cambios en su ambiente para su propio beneficio. De este modo, Latour entiende que “Dado que todos los agentes vivos siguen sus propias intenciones en todo momento, modificando a sus vecinos tanto como sea posible, no hay forma de distinguir entre el entorno al que el organismo se adapta y el punto en el que comienza su propia acción” (2017: 100, la traducción es mía).¹⁸ Por lo tanto, volvemos a las ideas darwinistas, puesto que cada organismo busca mejorar gradualmente con el fin de mantener su supervivencia, provocando que su ambiente se adapte a sus necesidades.

A pesar de que los murciélagos mutantes habían sobrevivido por siglos y desplazado a otras variaciones de su especie, no fue hasta que llegaron los conquistadores que los mamíferos

¹⁶ “bends the environment around itself, as it were, the better to develop. In this sense, every organism intentionally manipulates what surrounds it «in its own interest».”

¹⁷ “what is true for an actor taken as the starting point of the analysis is equally true for all of the actor’s neighbors. If A modifies B, C, D, and X to benefit A’s own survival, it is just as true that B, C, D, and X modify A in return.”

¹⁸ “Since all living agents follow their own intentions all along, modifying their neighbors as much as possible, there is no way to distinguish between the environment to which the organism is adapting and the point at which its own action begins.”

nocturnos desaparecieron. Aquí se nos presenta un dramático evento ecológico, en el que la migración humana trastornó el equilibrio de todo el medio ambiente:

Se extinguieron abruptamente a finales del siglo XVI a causa de un virus que llegó de Europa en la nariz de un fraile dominico que iba camino a un juicio de herejía contra unos indios zapotecos. El hombre se detuvo a echar una siestita a la sombra de la cueva y nunca se enteró de las consecuencias de ese repentino estornudo que lo despertó. (Colanzi, 2022: 20)

Según la lógica del cuento, la llegada de los conquistadores a las Américas también es un caso de selección natural, ya que los microorganismos y enfermedades que trajeron consigo causaron la muerte (o extinción) de millones de indígenas. Después de ese estornudo, “los esqueletos de cientos de murciélagos, delicados como agujas de pino, alfombraban el piso de la cueva. Las lluvias de julio, más fuertes de lo habitual, terminaron por arrastrarlos” (Colanzi, 2022: 20). En el cuento se plantea que la muerte de los murciélagos fue pura casualidad, ya que fue un simple e inesperado estornudo que acabó con todo el ecosistema. Grosz también recalca que el ser una especie apta no siempre garantiza la supervivencia: “la supervivencia, a través de la selección natural, de aquellos que han sobrevivido a una muerte aleatoria o accidental, que no solo son «aptos» en términos de cualquier destreza o habilidad, sino que simplemente sobreviven por pura suerte” (2004: 49, la traducción es mía).¹⁹ Igualmente, añade que la selección natural es una red de millones de accidentes que llevan a la mutación, nacimiento o extinción de especies, “[...] no porque estuvieran menos adaptados, sino porque estaban, digamos, en el lugar equivocado en el momento equivocado” (Grosz, 2004: 49, la traducción es mía).²⁰ Por otro lado, Mayr concuerda en que los cambios evolutivos son un accidente “sin embargo, el producto final de la evolución es la perfección en la adaptación” (2004: 33, la traducción es mía).²¹ En el cuento de Colanzi, de igual forma que la repentina aparición de la crisálida, el accidente que extinguió a los murciélagos produjo otros cambios, por lo que vemos lo delicado que es mantener el equilibrio de un ecosistema que está en constante alteración: “Todo este mundo colapsó con la repentina desaparición de los murciélagos. Como los palitos chinos, la pieza que faltaba hizo que el edificio se tambaleara. Fueron tiempos quietos en la caverna, al menos para los ojos incapaces de ver el trasiego de la vida microscópica” (2022: 21). Después, una manada de coyotes comenzó a entrar en la gruta “y el ciclo comenzó de nuevo, parecido al de antes pero nunca exactamente igual” (Colanzi, 2022: 21).

En lo más profundo de la gruta también se encuentran los troglobios, que fue la especie que mejor se adaptó a la oscuridad y soledad de su ecosistema. Aun cuando la falta de luz es una gran limitante para que se desarrolle vida, se pueden encontrar estas criaturas que demuestran una elevada flexibilidad adaptativa. En la última parte del cuarto fragmento del cuento se apunta a un territorio separado al resto: “Y allá en lo más profundo de la cueva, ciegos y silenciosos, habitaban los troglobios. Un mundo paralelo que olvidó el contacto con la luz del sol. Estos huéspedes [...] se acostumbraron a ser lentos, y tanto habitar en las profundidades y las sombras, perdieron los

¹⁹ “The survival, through natural selection, of those who have survived random or accidental death, who not only are «fit» in terms of any skill or ability, but who simply survive through dumb luck.”

²⁰ “[...] not because they were less adapted, but because they were, say, in the wrong place at the wrong time.”

²¹ “yet the final product of evolution is perfection in adaptation.”

colores” (Colanzi, 2022: 21). En su estudio sobre las cuevas, Ana Hoffmann explica que, a causa de la oscuridad de las cavernas, los troglobios han sufrido una serie de modificaciones de diversas estructuras anatómicas, fisiológicas y de comportamiento que les permite adaptarse a los pocos recursos que se les ofrece: “Estas adaptaciones, debidas a la influencia de las condiciones hipogeas, se refieren principalmente a la disminución o desaparición del pigmento, habiendo muchas formas albinas, además de ciegas, ya que hay una reducción o desaparición de los ojos” (1983: 11). En el relato de Colanzi, su facilidad para adaptarse y el poco contacto que tienen con el exterior les permitió perdurar dentro de la cueva: “Los troglobios se mantuvieron intactos incluso cuando la vida en la superficie cambió y más adelante desaparecieron sin haberse cruzado jamás con las demás creaturas que han visto las estrellas” (2022: 21). Así pues, en la octava segmentación del cuento, la cual parece representar una distopía en la que el humano sale a poblar otro planeta porque ha destruido la tierra, los troglobios continúan perdurando. Un hombre mayor, que es el personaje focalizado, prefiere no emigrar con su familia a “otras estrellas” (Colanzi, 2022: 28) y pasa sus últimos días en la cueva. El personaje confiesa que no puede vivir en una sociedad que solo mira hacia el futuro y que piensa que mirar al pasado es signo de decadencia, encima de que “su fijación con las cosas de antes les parecía obscena” (Colanzi, 2022: 28), lo cual manifiesta que el hombre solo se preocupa por su supervivencia sin importar el resto de los seres orgánicos e inorgánicos que lo rodean.

Mientras el hombre entra y limpia la cueva, reflexiona sobre su especie y de cómo han logrado sobrevivir: “los suyos siempre estaban formando nuevas colonias, mutando y adaptándose” (Colanzi, 2022: 28). Se puede deducir que se refiere a un futuro distópico, debido a que describe especies que, según el narrador, ya se habían extinguido; por ejemplo, el armadillo, el cual se encuentra actualmente en peligro de extinción: “disfruté escarbando en los escombros depositados en el fondo de la caverna, limpiando y ordenándolos. Encontré un caparazón de armadillo, un animal que se había extinguido hace mucho y un brazalete de fiesta de mujer con piedras preciosas. Su tesoro favorito era la Coca Cola” (Colanzi, 2022: 28). Como pronostican Jennifer French y Gisela Heffes en su antología, “(l)as causas de la Sexta Extinción son múltiples y complejas, aunque todas provienen de la actividad humana: la contaminación, la pérdida de hábitat, la movilidad (las llamadas especies invasoras) y, sobre todo, el cambio climático antropogénico” (2021: 307, la traducción es mía).²² Por último, el hombre, que parece ser el único que siente una conexión con su amada tierra, decide volverse parte de la cueva: “Antes de morir, quiso parir una vez más. Enterró larvas de polillas en el pliegue de su abdomen y se internó en los pasadizos más profundos de la cueva para que lo devoraran los troglobios” (Colanzi, 2022: 28). El personaje se convierte en el alimento de los troglobios, permitiéndoles continuar siendo la especie más apta del hábitat de la cueva.

En esa misma línea, otras especies que lograron sobrevivir por casualidad fueron los microorganismos que habitaban los espeleotemas de la cueva. En el sexto segmento, por medio de una prosa ensayística, se expone el proceso de las formaciones de minerales a lo largo de los años:

²² “[t]he causes of the Sixth Extinction are multiple and complex, but they all stem from human activity: pollution, habitat loss, mobility (so-called invasive species), and, above all, anthropogenic climate change”.

“Una estalactita es una sucesión de gotas a través del tiempo. Se forman a medida que gota tras gota el agua se escurre lentamente por las grietas del techo de la cueva. Cada gota que cuelga deposita una brevísima película de calcita” (Colanzi, 2022: 25), mientras que la estalagmita crece hacia arriba desde el piso. Cuando ambas se unen, el narrador expresa que hay “una danza de decenas de miles de años se forma una columna” (2022: 25). La forma en que se describe la formación de los espeleotemas refleja la armonía y belleza (lo que especifica Grosz) de cómo funciona un ecosistema. Fernando Gázquez y José María Calarrofa muestran que los espeleotemas “se pueden encontrar en cuevas casi en cualquier parte del mundo y suelen verse poco afectados por procesos de alteración una vez depositados, por lo que son capaces de preservar información paleoclimática, en ocasiones de hace varios millones de años” (2016: 44), lo que manifiesta la importancia de estas formaciones para la geología. También, en el cuento se indica que “[d]entro de los cristales se encuentran microorganismos arcaicos que quedaron atrapados en burbujas de fluidos hace cincuenta mil años y que se las arreglaron para permanecer en un estado latente de zombis microscópicos” (Colanzi, 2022: 25).

Como en el caso de la extinción de los murciélagos, los microorganismos sobreviven por mera coincidencia, dado que cuando fueron encontrados por los científicos, no había ningún otro ser que se les pareciera. En las últimas líneas del fragmento, cambia el equilibrio que se veía anteriormente cuando se declara que: “En el 2017 estas bacterias fueron reanimadas en laboratorio: los científicos concluyeron que no mantenían un parentesco cercano con ningún otro microorganismo conocido” (Colanzi, 2022: 26). El ser humano curioso despierta bacterias arcaicas, sin conocer los riesgos que esto puede traer a la humanidad. Como declaran Jane E. Dmochowski y David A. D. Evans, pese a los más de cuatro millones de años que tiene el planeta tierra, en el minúsculo tiempo que el ser humano lo ha habitado “nos encontramos con que nuestra especie explota en población, domina casi todos los hábitats y ecosistemas y moviliza casi toda la tabla periódica química para satisfacer nuestra hambre de desarrollo tecnológico” (2020: 27, la traducción es mía).²³ Aunque en el cuento no se sabe qué ocurre cuando se reaniman los microorganismos, es importante aclarar que esta imagen exhibe el pensamiento que el humano cree tener sobre todas las especies, provocando así su extinción.

El noveno segmento de “La cueva”, el cual cierra el cuento, expone la representación de lo que ha quedado de la gruta después de los ciclos evolutivos por los que ha pasado: “De la cueva quedaba apenas un pequeño promontorio donde posó el pájaro violeta. La pradera estaba cubierta de hongos iridiscentes que lanzaban al aire nubecillas de esporas. Las larvas se retorcían en la tierra, azules y húmedas” (Colanzi, 2022: 29). A pesar de todas las extinciones y desastres ecológicos por los que ha pasado el ecosistema de la caverna, como se menciona anteriormente, el ciclo se vuelve a iniciar. El ave necesita alimentarse de los seres que ahora habitan la cueva para poder sobrevivir: “El pájaro desenterró una grande y gorda con su largo pico jaspeado. Tenía hambre: acababa de hacer el viaje de regreso [...] justo para la temporada de larvas” (Colanzi, 2022: 29). No obstante, las larvas sufrieron ciertas gradaciones evolutivas que las hacen venenosas para aquel que las coma.

²³ “we find our species exploding in population, dominating nearly every habitat and ecosystem, and mobilizing nearly all of the chemical periodic table to satisfy our hunger for technological development.”

Entonces, el pájaro aprende en qué momento puede comerlas sin envenenarse: “En un par de días las larvas echarían alas y antenas, se volverían venenosas y devorarían a los hongos, pero ahora estaban en un estado ideal para cazarlas” (Colanzi, 2022: 29).

Cabe añadir que Kohn analiza en su estudio un caso muy parecido sobre las hormigas aladas. Esta especie emerge después del tiempo de lluvias y varias especies, incluyendo los humanos, buscan los signos del instante en el que saldrán. Entonces, las hormigas salen específicamente a las 5:10 de la mañana:

No es un accidente que las hormigas echen a volar en el momento en que lo hacen. Aunque algunos murciélagos todavía están afuera merodeando, a esta altura solo estarán activos por veinte o treinta minutos más. Cuando salan los pájaros (no mucho después del amanecer a las seis de la mañana) la mayoría de las hormigas ya se habrán dispersado, y algunas hembras, ya habrán copulado y caído al suelo para establecer nuevas colonias. (2021: 110)

Considerando el ejemplo anterior, el ave del cuento de Colanzi entra en “la lógica de la red semiótica que estructura la vida” (Kohn, 2021: 110) de la otra especie para poder capturarlas antes de que se vuelva venenosa y se quede sin comer. Al final del cuento se nos presenta una última imagen semiótica: “el pájaro rascó la tierra y puso un huevo dorado. La brisa hizo estremecer los sombreros de los hongos y dispersó la niebla tornasol de las esporas. Poco después una fina capa de lluvia cayó sobre la paradera” (Colanzi, 2022: 9). La figura del huevo dorado representa la creación de distintas variaciones en las especies, marcando así el inicio de un nuevo ciclo de vida.

Conclusión

Desde el inicio de la vida animal, toda especie se mantiene en constante cambio y, a causa de las gradaciones evolutivas que sufren, logran adaptarse al ecosistema y a la vez lo transforman. No obstante, es necesario aprender a discernir qué tipo de transformaciones están siendo provocadas por las especies, ya que algunas de estas pueden considerarse procesos agresivos al ambiente, lo que causa su destrucción. Gracias a los estudios medioambientales dentro de las ramas de la ciencia y las humanidades, se le ha dado mucha más visibilidad al problema para concientizar al humano de sus acciones. Dentro del ámbito literario, los cuentos de Liliana Colanzi exponen problemas que ocurren en espacios latinoamericanos pero que afectan a todo el mundo. Su interés por focalizar la vida animal y los ecosistemas permite borrar las distinciones que se han hecho entre estos y el ser humano. En el caso del relato “La cueva”, nos conduce por una minúscula parte de lo que es el proceso de evolución, sin beneficiar a ninguna especie, por lo que en este cuento el ser humano está representado como un ser más del ecosistema.

Como ha quedado demostrado, la cueva funciona como un dispositivo narrativo que permite observar el proceso de evolución de las especies: unas mutan, algunas perduran y otras se extinguen. Asimismo, en todos los ciclos de vida que se exponen, vemos que las creaturas del ecosistema aprenden a vivir en armonía relacionándose entre sí. Al final del cuento, no importa cuántos cambios ha habido, el ciclo de la evolución perdura.

Bibliografía

- CALAFORRA, José María—GÁZQUEZ, Fernando (2016): “Los espeleotemas: un archivo de información paleoambiental de los últimos millones de años”. *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, 24/1: 42-50.
- COLANZI, Liliana (2022): *Ustedes brillan en lo oscuro*. Madrid, Páginas de Espuma.
- DARWIN, Charles (1999): *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Trad. Antonio de Zulueta. Alicante, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-origen-de-las-especies-por-medio-de-la-seleccion-natural--0/html/ff008272-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- (2020): *El origen del hombre y la selección en la relación al sexo*. Trads. José del Perojo—Enrique Camps. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- DERRIDA, Jacques (2008): *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Trads. Cristina de Peretti—Cristina Rodríguez Marciel. Madrid, Editorial Trotta.
- DMOCHOWSKI, Jane E.—EVANS, David A. D. (2020): “Earth’s Changing Climate. A Deep-Time Geoscience Perspective”. En Bethany Wiggin, et. al. (ed.): *Timescales: Thinking Across Ecological Temporalities*. Minneapolis, University of Minnesota Press: 27-37. DOI: <https://doi.org/10.5749/j.ctv1cdxg76.5>
- EADES, Gwilym Lucas (2024): *Spatialities of Speculative Fiction: Re-Mapping Possibilities, Philosophies, and Territorialities*. New York—Abingdon, Routledge—Taylor & Francis Unlimited. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781003198529>
- ESCRIBANO, Pedro (2022): “Liliana Colanzi: «Muchas claves del futuro están ancladas en el presente»”. Entrevista. *La República*, el 28 de agosto de 2022, disponible en: <https://larepublica.pe/cultural/2022/08/28/liliana-colanzi-muchas-claves-del-futuro-estan-ancladas-en-el-presente-libros-bolivia>
- FRIERA, Silvina (2022): “Liliana Colanzi ganó el VII Premio Internacional Ribera del Duero”. Dirigida por Silvina Frieria. *Página 12*, el 25 de marzo de 2022, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/410531-liliana-colanzi-gano-el-vii-premio-internacional-ribera-del->
- FRENCH, Jennifer—HEFFES, Gisela (eds.) (2021): *The Latin American Ecocultural Reader*. Evanston, Northwestern University Press.
- GROSZ, Elizabeth (2004): *The Nick of Time. Politics, Evolution, and the Untimely*. New Zealand, Allen & Unwin. DOI: <https://doi.org/10.1515/9780822386032>
- (2011a): *Becoming Undone. Darwinian Reflections on Life, Politics, and Art*. London, Duke University Press.
- (2011b): “Matter, Life, and Other Variations”. *Philosophy Today*, 55: 17-27. DOI: <https://doi.org/10.5840/philtoday201155Supplement3>
- HARDT, Michael—NEGRI, Antonio (2002): *Imperio*. Trad. Eduardo Sadier. Madrid, Editorial Paidós.
- HOFFMANN, Ana (1983): “Cuevas”. *Ciencias*, 4: 8-13.

- KOHN, Eduardo (2021): *Cómo piensan los bosques. Hacia una antropología más allá de lo humano*. Trads. Mónica Cuéllar Gempeler—Belén Agustina Sánchez. Quito, Hekht—Editorial Abya-Yala.
- LATOUR, Bruno (2017): “Third Lecture: Gaia, a (finally secular) Figure for Nature”. *Facing Gaia. Eight Lectures on the New Climatic Regime*. Cambridge, Polity Press: 75-110.
- MARANTE GONZÁLEZ, Ana (2023): “Liliana Colanzi (2022): *Ustedes brillan en lo oscuro*”. *Revista de Filología*, 47: 398-400. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2023.47.24>
- MAYR, Ernst (1997): *Evolution and the Diversity of Life: Selected Essays*. Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press.
- MEJÍA-PRADO, Diego—GALEANO, Juan Carlos—RUÍZ-ABECASIS, Herman (2016): “Looking for the Earthly Eden and Finding the Planet’s Next Landfill”. En Mark Anderson—Zélia Bora (ed): *Ecological Crisis and Cultural Representation in Latin America: Ecocritical Perspectives on Art, Film, and Literature*. Lanham, Lexington Books: 257-268.
- La Biblia* (1960): Reina-Valera, BibleGateway.
- S. A. (2022): “Presentación *Ustedes brillan en lo oscuro* de Liliana Colanzi. Ganador VII Premio Ribera del Duero”. *YouTube*, subido por *Hablemos, escritoras*, junio 25 del 2022.
- SAKOU, Souraya, et. al. (2020): “The Life Hidden Inside Caves: Ecological and Economic Importance of Bat Guano”. *Hindawi*, 2020: 1-7. DOI: <https://doi.org/10.1155/2020/9872532>

© Lizet González



<http://ojs.elte.hu/index.php/lejana>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C